

La crisis textil

JOSE IGNACIO ARRIETA A.

La crisis textil estalló ante la opinión pública el año pasado. La toma de Catedral (véase SIC, Feb. 1980) y la huelga en ocasión de la discusión del Contrato Colectivo (véase SIC, Sept.-Oct. 1980) fueron los detonantes de un hecho que en realidad es anterior. El incumplimiento de la prometida extensión, los miles de desempleos efectuados a continuación, la solicitud de estado de moratoria de algunas empresas del ramo en el Edo. Aragua, proclaman su existencia. Más aún trabajadores y patronos coinciden en la realidad de ella, aunque difieren en análisis, cifras y vías de solución. ¿Qué ha pasado con una industria que era tan floreciente y que producía hasta un 62 por ciento de ganancias?

UNA VISIÓN SOBRE LA CRISIS

Diversas son las razones aducidas por la ATV. Resumamos algunas:

a) **El contrabando:** Esta causa va perfilándose como fundamental en la actual crisis y hacia la cual tiende la búsqueda de soluciones. El suministro exterior surtiría más del 50 por ciento del consumo nacional (1). De 90.000 tons. de tela de consumo, 50.400 serían importadas. El 55 por ciento de estas (28.000 Tons.) entra sin arancel a la importación. Esta cifra ha venido en aumento a tal punto que Zarikian, basado en no sabemos qué estudio, ha llegado a ubicar el con-

trabando en un 70 por ciento de las ventas nacionales (2). Sólomente en el trimestre Junio-Agosto entraron por Margarita 5 millones de kilos. Por Paraguachan se liquidan 500.000 Bs. a razón de 10 Bs./Kg. (tarifa para los guajiros) (3). Maicao, Cúcuta, Curaçao son lugares privilegiados por donde entra la mercancía, sin olvidar la tribu de los ta'barato que viajan a Miami y Florida donde se surten de textiles.

El consumo per capita en los países del Pacto Andino es de 6,8 Kgs. y en Venezuela de 30 Kgs.; sin embargo la producción nacional es sólo de 3,2 Kgs.; el resto procede del exterior de modo legal o ilegal. En 1977 la capacidad instalada era de 76.000 tons. Fue necesario importar de modo que la industria no quedara paralizada. Actualmente apenas está usada en un 54 por ciento. La incidencia de los textiles provenientes del exterior es tal que, a pesar de una huelga de casi tres meses, el mercado no sintió presiones de escasez.

b) **La baja productividad:** En la discusión del contrato y la huelga se adujo constantemente la falta de productividad por parte de los trabajadores, la cual fue aupada por 6 meses de operación morrocoy y 3 meses de huelga. La capacidad ociosa de la industria roza el 40 por ciento. Entre 1960 y 1970 se pasó de una producción de 40.000 tons. de

tela a 60.000. En 1977 se produjeron 75.000. Actualmente sólo se producen 45.000 tons. Esto sería originado en parte por la sobreprotección causada por las leyes laborales, el comportamiento de las organizaciones sindicales, las mejoras salariales y la contratación colectiva. De allí proviene el ausentismo laboral, la rotación de personal, el mejoramiento de la calidad de los productos y la ineficacia en los servicios (4). Esta baja productividad tiene repercusiones negativas en la productividad de industrias de las que depende el ramo textil, como es el caso de las empresas algodoneras. En el período 74-75 se produjeron 40.325.728 Kgs. de algodón. En el 78-79 apenas se llegó a producir 14.470.979 Kgs. y una parte no encontró mercado. En el '80 todavía descendió a unos 12 millones. El colapso de la industria textil no dejaría de repercutir entre la industria del algodón que ocupa a 22.000 personas. Lo mismo sucede en la confección; p. ej., la empresa LEE produjo 1,5 millones de pantalones en 1976; para este año el total de lo producido será de 300.000.

c) **Estructura de costos:** Esta es enormemente elevada en el país. La materia prima se ha encarecido. El descenso de la producción nacional, sin embargo, contrasta con la elevación de costos de producción y, de forma particular, de mano de obra. Según la ATV, de 1973 a 1980 el costo de mano de obra ha aumentado en 214,6 por ciento; la materia prima (algodón) en 148,3 por ciento; mientras que los textiles sólo habrían incrementado sus precios en 75 por ciento. Nuestro alto ingreso per capita en relación con los países competidores de origen asiático encarece los costos no sólo por la diferencia salarial sino por el hecho fundamental de un mercado que exige diversificación mayor del producto en una producción a baja escala. La capacidad ociosa es negativa en relación a los costos.

d) **Política oficial y crediticia:** La política económica implementada por el actual gobierno en vistas al enfriamiento de la economía, en un primer momento, y su repercusión en la masa monetaria y crediticia, se dejó sentir de modo especial en la industria. Los mecanismos y normativas instauradas para estimular la

ALGUNOS DATOS SOBRE LOS INICIOS DE LA MODERNIZACION DE LA INDUSTRIA TEXTIL

- * La producción de textiles en Venezuela parte de la época indígena.
- * En 1858 se instala el primer telar mecanizado en Macarao (Edo. Miranda) con un capital inicial de 250.000 Bs. Su principal producto es el pabito.
- * En el s. XIX y primera década del s. XX se crean diversos telares en Valencia, Caracas, Cumaná.
- * En 1930 empieza la fase de expansión de la industria textil.
- * La década de 1950 señala la tecnificación de este ramo industrial.
- * En 1945 existían en el país 10 empresas textiles con un capital suscrito de Bs. 27.265.000 que empleaba 4.000 personas.
- * En 1962 existían 35 empresas con una inversión real de Bs. 298.612.235 que daban ocupación a 11.341 personas y cubría el 85 por ciento de consumo nacional.
- * En 1965 el capital llegaba a 650.000.000 de bolívares generaba empleos directos para 16.000 personas.
- * En 1952 nació UTIT (Unión de Trabajadores de la Industria Textil).
- * El 22 de mayo de 1957 se creó la Asociación Textil Venezolana (ATV) para impulsar el desarrollo del sector.
- * En 1960 se creó S.U.T. (Sindicato Unido Textil).

(González E. - Arenas G., "La industria textil: aspectos fundamentales" en *Esfuerzo* No. 7-8 Agosto-Noviembre de 1980).

competencia (de modo especial la baja de aranceles) y su consecuente determinación de precios por el juego libre de la oferta y la demanda, manifiesta la falta de competitividad de la industria. Los productos asiáticos entrados al país de múltiples modos, no siempre legales, mediante prácticas sofisticadas de comercialización, arrebatan gran parte de su mercado por la posibilidad de vender a precios muy inferiores. La distinta política sobre subsidios puso en peligro la posibilidad de responder siquiera a compromisos previamente contraídos. Los créditos públicos o privados se hacen difíciles. Esta restricción ha puesto en situación delicada al sector y generado problemas de liquidez que a corto plazo ha creado problemas agudos a una serie de empresas del Edo. Aragua (Telares de MARACAY TEXFIN, Hilados Fantasía Rosetón y Tejidos Aragua) y se han declarado en estado de mora.

e) La acción sindical: "Las exigencias millonarias de los sindicatos textiles" serían a su vez los grandes causantes de la crisis por su incidencia en los costos de producción y por tanto en los precios. Se ha llegado a decir que su peso es de un 60 por ciento sobre el costo de producción. Toda competencia está minada desde esta base. Concho Quijada así lo expresa: "la irresponsabilidad de nuestros líderes sindicales, movidos por la intoxicación de la política, vienen a ser fundamentalmente los responsables con la operación morrocroy y las huelgas que fueron los ingredientes principales de este fracaso" (5).

Estos y otros elementos constituirían para la ATV las variables básicas de esta "crisis". Como consecuencia, el desempleo se está haciendo sentir. Más de 3.000 calificaciones de despido han sido

introducidas por las empresas aragüefias. La industria no está quebrada, se dice, pero si no se viene rápidamente en su ayuda podría pronto colapsarse. Todo ello va conduciendo directamente a crear el clima conveniente en la opinión pública de modo que el gobierno desista de su política y conceda nuevas subvenciones, créditos e incentivos.

LA REALIDAD DE LA SITUACION ACTUAL

Para la crítica comprensión de este análisis de la ATV será necesario ubicarnos en la situación actual, sin pasar por alto los orígenes y causas de este estado.

La industria textil emplea directamente al 10 por ciento de la fuerza de trabajo del sector fabril e indirectamente (confección e insumos agrícolas incluidos) 500.000 personas. Es indispensable entender cómo se ha desarrollado al calor de la política proteccionista del estado en condiciones ventajosas de mercado cautivo, con grandes subvenciones y créditos fáciles y a largo plazo fácilmente transferibles a otras ramas de actividades o cuentas personales. La política de sustitución de importaciones lo hizo posible. Un estudio del sindicato UTIT señala sus efectos: "al no haber competencia que incentivara la preocupación por el control de costos ni por la elevación de la calidad se desarrolla una industria que presenta mucha ineficacia y en la cual es poco frecuente la reinversión sistemática de las ganancias para mantener niveles óptimos de mantenimiento y de renovación de maquinaria" (6). Los precios son muy caros sin la contrapartida de la calidad. A pesar del 62 por ciento de utilidad, permanece la industria tecnológicamente atrasada.

Los ingresos petroleros que inundaron a Venezuela a partir de 1973 repercutieron también de modo indirecto en esta industria. La "Gran Venezuela" puso como prioridad principal el desarrollo de las industrias básicas, pasando a un puesto secundario la preocupación por la sustitución de importaciones. La abundante liquidez, sin embargo, exige más textiles. Se realizó una tecnificación apresurada que convive todavía con el atraso tecnológico. Este desarrollo no era producto de un capital acumulado para ello sino que fue generado por el crédito fácil y la subvención. Debido a la ineficiencia y a la ausencia de preparación técnica durante tantos años de protección no pudo ser surtida la demanda acrecentada de la población. Los mismos industriales textiles importaron masivamente productos textiles. El Puerto Libre de Margarita desahogó el ansia de comprar ropa y el contrabando fue tolerado. Las causas imputadas hoy a la crisis fueron desencadenadas por quienes hoy se lamentan.

Con el cambio de gobierno y la política monetaria y librecambista introducida, la crisis estalló. Una industria cara y de mala calidad no puede competir con el contrabando de productos más baratos y de mejor calidad. Un metro de pana colombiana cuesta U.S.\$ 2,20 mientras que en Venezuela uno inferior cuesta U.S.\$ 9. El público conoce ahora más la ropa extranjera. Las fuentes crediticias se cierran y las deudas pendientes se hacen onerosas. El gobierno insiste en que la eficiencia y la competencia son los criterios de permanencia en la economía. Bajo estos postulados la industria entra en crisis. El resultado ha sido: 13 empresas cerradas; ocho han eliminado el turno nocturno; y en mu-

CUADRO No. 1
DATOS SOBRE LA INDUSTRIA TEXTIL 1978

	TOTAL	GRANDE	MEDIANA		PEQUEÑA
			Superior	Inferior	
1. Número de Agrupaciones	250	56	29	58	107
2. Personal ocupado	33.141	27.809	2.078	2.059	1.195
3. Sueldos y salarios (miles de Bs.)	595.113	507.541	38.583	32.229	16.760
4. Valor bruto de la producción (miles de Bs.)	3.935.479	3.034.264	370.770	322.401	208.044
5. Valor de las ventas (miles de Bs.)	3.589.115	2.723.803	355.351	293.727	216.234
6. Total costo mano de obra (miles de Bs.)	996.318	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.
7. % costo mano de obra/costo producción 7/4	25,3	—	—	—	—

Fuente: ANUARIO ESTADISTICO 1979 TOMO III
Elaboración propia.

CUADRO No. 2
FINANCIAMIENTO PUBLICO CONCEDIDO A LA INDUSTRIA TEXTIL

	1971	1972	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979
Millones de bolívares	93	63	79	53	207	140	172	306	433
% sobre industria manufacturera, exceptuado hierro y acero	37,65	33,5	32,5	18,3	11	7,1	6,9	13,3	17,05

Fuente: BCV – INFORME ECONOMICO A-IV-65

Elaboración propia.

chas se reduce el personal.

Una vez puesto este marco histórico referencial, deben dejarse sin embargo señalados algunos aspectos de modo de colocar en su verdadero lugar los niveles de la crisis.

a) El costo de la mano de obra

El peso del costo de mano de obra en la producción viene dado por la relación entre dicho costo total y el valor bruto de la producción. No es lícito hacer la comparación en relación con las ventas, ya que las mercancías no vendidas no son dinero perdido. El análisis de stocks es muy importante en función del capital inmóvil, pero no para deducir pérdidas. Lo no vendido en un período puede colocarse en el subsiguiente. Quizás no todo el stock obtenga las mismas ganancias. No obstante obsérvese para 1978 la relación ventas-producción y costo de mano de obra. El cuadro No. 1 nos señala el peso del costo de mano de

obra (incluidos prestaciones, seguros, pagos complementarios, además de sueldos y salarios) sobre el costo total de producción para 1978. Fue de 25,3 por ciento. En 1971 había sido de 23 por ciento; en el 74, 23 por ciento; en el 76, 22 por ciento y en el 77, 25 por ciento. Muy lejos del 60 por ciento indicado por algunos voceros de ATV. Los incrementos de los años 79 y 80 por ley y contrato (éste último no fue para los obreros sino de 13 Bs. en dos etapas, de hecho en la actual de 8 Bs.), en ningún caso puede desquiciar tanto la estructura de costos. Lo que más ha podi-

do incidir son los incrementos efectuados en los niveles superiores de cuadros y mandos de dirección. Sin embargo la elevación de precios fue tan desmesurada que el Ejecutivo, a pesar de su política de no fijación de precios, se vio obligado a rebajarlos por decreto para la industria textil y del calzado en un 10 por ciento. Esta relación entre precios y salarios es fácilmente detectable en los informes del B.C.V. Se sabe quién gana la carrera entre ambos.

b) El financiamiento público

El Cuadro No. 2 manifiesta la evolución de dicho financiamiento en los últimos años. Ha sido la industria manufacturera más protegida financieramente a excepción de las básicas (hierro y acero). Obsérvese en el cuadro el porcentaje del financiamiento otorgado a esta industria en relación con todo el sector manufacturero, a excepción de las industrias indicadas, particularmente im-



Las empresas de Mishkin han crecido con el dinero de todos los venezolanos

LA "CRISIS" DE MISHKIN

LEON MISHKIN, uno de los más conocidos empresarios textiles se ha hecho a su vez famoso por su radicalidad y su negativa a acceder a las justas peticiones de los trabajadores. Sin embargo ha sabido encauzar las fuentes financieras del Estado hacia sus empresas actuando poste-

riormente él como si fuera el único y absoluto dueño de la industria. En el recuadro anexo puede apreciarse la participación accionaria de la CVF en el emporio de MISHKIN.

Pero quizás lo que más golpea la sensibilidad frente a su posición con los trabajadores es el caso de su empresa "HILANDERIAS VENEZOLANAS, C.A." (véase el análisis hecho por los abogados laborales Fabián Chacón y Alí Rodríguez a partir del Registro Mercantil: El Diario de Caracas, 7-IV-81, p. 10; El Nacional 6-V-81, p. C-1).

Esta empresa es fundada el 17 de marzo de 1959

PARTICIPACION ACCIONARIA DE LA CVF EN LAS EMPRESAS MISHKIM

	Participación en el capital	Valor de Adquisición total de CVF	Valor contable total de CVF
HILANDERIAS VENEZOLANAS, C.A.	29,24	48.400.000	46.485.296
CORPORACION MG TEXTILES	23,00	23.000.000	22.517.000
HILANDERAS TINAQUILLO	35,54	59.000.000	59.000.000
LAMINATEX	45,00	6.000.000	4.822.320
TELARES DEL TACHIRA	11,76	1.000.000	1.229.400
		137.400.000	134.054.016

Fuente: Número, No. 53, 7 de junio de 1981, p. 39.

CUADRO No. 3

NUMERO DE EMPRESAS CONSTITUIDAS SEGUN CAPITAL DECLARADO

Capital declarado (Millones de Bs.)	hasta 1958	1959-63	1964-68	1969-73	1974-79
Menos de 5	15	14	27	45	38
de 5 - 10	7	2	1	4	6
de 10 - 20	3	1	2	—	4
de 20 - 40	2	2	1	1	2
de 40 y más	3	3	2	—	1
TOTAL	30	22	32	50	51

Fuente: Ministerio de Fomento.

portantes en los años 75-78. Todavía están esperando más, unos 400 millones para salir de la situación actual.

En ocasión de la discusión del Contrato, uno de los empresarios que se mostraba de los más reacios a la firma apareció ser quien mejor había sabido usufructuar del parcelamiento operativo de la administración pública. Diferentes entes del estado contribuían desde diversas posiciones al financiamiento millonario de sus empresas, desconociendo cada uno la contribución de los otros. Actualmente debe 500 millones de Bs. al Estado. (Ver abajo recuadro sobre la "crisis" de Mishkin)

La crisis actual no puede explicarse por falta de financiamiento. Más bien su abundancia ha conducido a una estructura empresarial poco rentable. El Cuadro No. 3 muestra el número de pe-

queñas empresas que sin suficiente capacidad productiva ha crecido al calor del crédito.

c) Los problemas gerenciales

La tecnificación apresurada pasó por alto desde el punto de vista de una gerencia planificadora consciente y coherente las circunstancias cambiantes que podrán darse y que de hecho se produjeron a partir de 1979. Su capacidad de endeudamiento sin una consecuente correspondencia de fondos reales acumulados, de inversión, no fue suficientemente valorada. Puede observarse (cuadro No. 1) en la composición de las agrupaciones el abultado número de empresas pequeñas y medianas inferior desarrolladas gracias al crédito fácil y donde existe una exigua participación de mano de obra. Ello las hace poco renta-

bles. Muy alegremente se pensó en la capacidad de absorción del mercado y no se justipreció la morosidad de los deudores. Las expansiones alocadas o las tecnologías avanzadas sin suficientes coberturas futuras revelan deficiencias gerenciales. Es cierto que el papel ampliamente permisivo del gobierno ha facilitado la competencia asiática. En EE.UU. los orientales inundaron sus mercados, poniendo en situación peligrosa la industria textil americana. Cerraron más sus fronteras pero al mismo tiempo se ideó la especialización de sus productos. Gracias a ello han convertido al "denim" y al "corduroy sintético" en las telas preferidas del modo de vestir diario y el mercado internacional fue inundado con los "jeans". La inversión nueva fue aprovechada y se empiezan a sentir los efectos. En nuestro medio no habrá tanta

con un capital de Siete millones de bolívares. La participación de MISHKIN es minoritaria a través de una empresa Taicot-Mishkin con un millón de bolívares y ciento cincuenta mil a título personal. En 1961 es aumentado el capital a nueve millones con la incorporación como socio de Koliman Cubowsky. Al año siguiente consiguió de la CVF un préstamo a largo plazo de nueve millones. En 1965 el capital asciende a doce millones y en 1967 a quince y veinte millones. León, Jacobo y Sofía Mishkin tenían ya 19.000 acciones sobre las 29.000 existentes. En 1971 la CVF compra acciones por Bs. 23.000.000 y es fijado en 1972 el capital en Bs. 47.500.000. Entre 1976 y 1977 el capital casi se multiplica por dos veces y medio: en 1976 llega a 111 millones de bolívares y en 1977 a 120 millones de bolívares. Los MISHKIN sin embargo acapararon el 70 por ciento de las acciones. ¿Cómo ha operado este milagro de que a pesar de las acciones de la CVF, MISHKIN quede como beneficiario y dueño fundamental? Las acciones del ente estatal son a "valores preferidos" con un valor fijo preferencial y acumulativo del 8 por ciento anual (a partir de septiembre próximo será el 8,5 por ciento). La CVF parecería asegurar así su inversión. Pero un "dueño" puede cambiar el paso específico en las decisiones y posesión del capital. Este "dueño" operó el 20 de mayo de 1976 cuando la Junta Directiva aprobó el aumento de capital por revalorización de activos fijos hasta por 55.580.000 Bs. distribuidos en acciones comunes (donde se excluye las de la CVF). Este "dueño" logró hacer minoritario al Estado y asegurar el predominio finan-

ciero de MISHKIN.

La empresa había iniciado sus operaciones con siete millones. A veinte años, su capital es de más de 150 millones. Ha crecido más de veinte veces. El apoyo financiero del Estado y la revalorización de activos fijos, aparte de las otras condiciones conocidas de la industria textil lo han logrado. Lo más golpeante de este crecimiento es el hecho de que MISHKIN —un caso indicativo por otra parte entre otros dentro de nuestro sistema— ha conseguido desviar ingentes sumas de dineros públicos que debían beneficiar a la colectividad, y haciéndose prácticamente dueño de ellos los ha orientado a obtener resultados económicos para su provecho individual, personal o familiar. Aquel socio minoritario que con su familia alcanzaba sólo el 16 por ciento de las acciones de aquella pequeña empresa naciente, hoy dirige un paquete accionario del 75 por ciento de una gran empresa. Y mientras tanto los trabajadores que deberían haber sido los primeros favorecidos de esa ayuda pública han obtenido aumentos ridículos nominales que en realidad han supuesto decrecimientos en sus valores reales. Entre 1958 y 1977 han logrado aumentos de 12,50 bolívares con incrementos que a veces llegan a 1,50 ó 3 bolívares, como es el caso del Contrato Colectivo del 74-77 que supuso un aumento de 3 bolívares. El contrato del 77-80 decretó un aumento de 13 bolívares (aparte de 8 más obtenidos por vía de aumentos generales) y el actual, todavía sin firmar por MISHKIN, contempla un aumento de 13 bolívares en dos etapas. ¡Huelgan los comentarios y campea el desempleo!



capacidad, pero ¿qué se ha intentado fuera de exigir medidas protectivas? ¿Qué se ha mejorado en gerencialidad, control de préstamos y aprovechamiento real de la tecnología y del recurso humano?

d) La baja productividad

De cuanto venimos diciendo se desprenden algunos de los elementos causantes de la deficiente productividad. Ésta no puede ni debe ser achacada a los trabajadores. Algunos de los comportamientos laborales no pueden menos de incidir en la productividad, pero son sólo secundarios y cuyo origen no está precisamente entre los trabajadores. Las operaciones morrocoy, los paros o las faltas en la asiduidad laboral tienen causas muy precisas ya indicadas. La ganancia no compartida, las precarias condiciones de seguridad industrial, de modo especial la poca atención prestada a las sustancias nocivas para la salud y al ruido ensordecedor, explican también la baja productividad. Anté la verticalidad en la toma de decisiones, la radicalidad empresarial en las discusiones contractuales, la política de despidos y de depositar acusaciones en las espaldas laborales, es evidente que los conflictos desviados tienen tendencia a aparecer. La productividad está basada en una serie de factores subjetivos y objetivos, algunos de los cuales tienen por sujeto al operario, pero las principales están en nuestro sistema económico-social más bien del lado de la gerencia, la tecnología y la organización. Poca base tiene el achacar la baja productividad

a los trabajadores sin cambiar los parámetros de las relaciones obrero-patronales. Parecería contradictorio, por otra parte, indicar esto como una de las causas de la crisis cuando se insiste en la existencia de los stocks fríos.

e) El cambio de orientación sindical

Los trabajadores han ido cambiando en cuanto a sus niveles de agremiación y a toma de conciencia de la situación. El surgimiento de la tendencia clasista entre los sindicatos y particularmente el crecimiento de ella en la UTIT, ha servido de orientación central para una actitud crítica frente al manejo patronal. En el contrato del 77 aparecieron ya los cambios en las corrientes representativas de los trabajadores textiles. (7)

Con el crecimiento de la tendencia clasista de UTIT afiliado por CENTRATLEX a CUTV, las relaciones obrero-sindicales han cambiado y el sector laboral se ha puesto más exigente debido a una conciencia de clase más evolucionada y donde las decisiones van siendo elaboradas desde la participación de la base. Los trabajadores son ahora más sabedores de cuál es la verdadera causa de la crisis. Pero tampoco están dispuestos a que las soluciones sigan favoreciendo exclusivamente a los patronos sin ser ellos tomados en cuenta como parte esencial. Conscientes de ello los empresarios desean descabezar esta corriente clasista.

CONCLUSION

Hemos tratado algunos aspectos de la crisis ligados a la génesis y desarrollo de la industria. La sobreprotección estatal ha generado ineficiencia y altos costos. La deficiente gerencialidad y las circunstancias económicas en que nos debatimos, han inflado a su vez el contrabando debido a los costos diferenciales. ¿No podrá salirse de este círculo vicioso? La solución no está nunca en el todo o nada. Lamentable sería que el gobierno decidiera echar a la industria al foso del anfiteatro internacional. Es necesario redefinir el tipo de protección necesario para construir una industria sana. En ella deben intervenir activamente los trabajadores. Ya UTIT (8) ha hecho algunas proposiciones para su solución. Particularmente interesantes son las relativas a la comercialización alternativa desde el aspecto de la cooperativización y la distribución estatal masiva de modo de controlar el contrabando más allá del simple problema policial. El espacio no nos permite detenernos. La responsabilidad del estado debe encontrar las defensas aduaneras coherentes con una política rentablemente económicas donde los beneficios y costos sociales sean justamente distribuidos y donde se favorezca el desarrollo nacional frente a la injusta división internacional del trabajo. En la proposición de la tendencia clasista de UTIT hay actitudes e índices claramente cogestionarios. No se puede dejar la solución en manos patronales. Ojalá que de esta coyuntura esta industria salga favorecida con un nuevo modelo de gestión participativa para el país.

- 1) Véase El Universal 23-XI-80, p. 1-34.
- 2) El Universal 11-III-81, p.2-1.
- 3) El Universal 31-X-80, p.1-14.
- 4) Véase Dr. Freddy Rojas Parra, Vicepresidente de la cámara de Industriales del Edo. Aragua en El Nacional 26-V-80.
- 5) El Nacional 2-IV-81, p. D-6.
- 6) Sindicato UTIT, Situación de la Industria Textil en Venezuela 28-IV-81.
- 7) Véase Revista Proceso Político No.7, abril 1978.
- 8) o.c.

